

DOSSIER

**INFORMALIDAD Y
PRECARIZACIÓN LABORAL EN
LATINOAMÉRICA Y ARGENTINA**

LABOR INFORMALITY AND PRECARIZATION
IN LATIN AMERICA AND ARGENTINA

**ENTRE CARROS Y CARTONES: PROCESOS
SOCIO-ECONÓMICOS EN LA RECOLECCIÓN
DE BASURA URBANA. EL CASO DE UN
BARRIO CARTONERO EN BAHÍA BLANCA¹**

*AMONG CARTS AND CARDBOARD: SOCIO-ECONOMIC
PROCESSES IN URBAN WASTE COLLECTION. THE CASE OF A
WASTE-PICKERS' NEIGHBORHOOD IN BAHÍA BLANCA*

Pablo Ariel Becher²

Juan Manuel Martín³

Recibido: 01/11/2013

Aceptado: 03/02/2014

¹ Una primera versión del trabajo se presentó en las *X Jornadas de Sociología de la UBA, 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*, 1 a 6 de julio del 2013

² Prof. y Lic. en Historia (UNS, Bahía Blanca, Argentina). Maestrando en Sociología (UNS). Investigador del Colectivo de Estudios Investigaciones Sociales (CEISO). Correo electrónico: pablobecher@hotmail.com

³ Estudiante avanzado del Profesorado en Historia (Instituto Superior de formación docente N°3 "Cesar Avanza"). Correo electrónico: juan_martin83@hotmail.com.

*Y arrancamos, al centro nos dirigimos, a ver
si aunque sea alguna caja conseguimos, con
los perros y amigos recorriendo la ciudad,
soy testigo de esta cruel verdad, de la nece-
sidad de correr por estas calles buscando
el cartón eso si es un detalle, El papel, la
botella, hasta el diario sé juntar, para po-
der hacer llegar unos pesitos a mi hogar,
y ni hablar de la comida en la mesa, eso es
lo necesario para salir de la pobreza...*

(Matías "Cappo" Carrica, Buscavidas/2012)

Resumen

El presente trabajo se propone caracterizar y analizar las relaciones socioeconómicas en el proceso de recolección de basura realizado por los actores sociales intervinientes en un barrio de la ciudad de Bahía Blanca, llamado Puertas al Sur (ex-Villa Caracol). Fundamentalmente, se hará hincapié en el análisis de las condiciones objetivas del trabajo de “cirujeo” y la manera en la cual esa práctica establece condiciones de posibilidad para generar estrategias que permitan tejer redes sociales y diseñar espacios de recorrido en la propia ciudad.

Se pretende analizar las prácticas sociales desde una mirada teórica que defina y conceptualice el trabajo cartonero dentro de la economía informal, las relaciones que genera con otros sectores empobrecidos urbanos y su identidad.

Palabras claves: trabajo cartonero- Villa Caracol- economía informal

Abstract

The aim of the present study is to characterize and analyze the socio-economic relations in the waste collection process performed by the social actors involved in it in a neighborhood of the city of Bahía Blanca, called Puertas al Sur (former Villa Caracol).

Fundamentally, it will emphasize the analysis of the objective conditions of “waste-picking” and the way in which this practice establishes conditions of possibility to generate strategies for social networking and to design circulation spaces within the city. It aims at analyzing and describing social practices from a theoretical view to define and conceptualize “waste-picking” within informal economy, the relationships it generates with other impoverished urban sectors and its identity.

Keywords: waste picking - Villa Caracol- informal economy.

Introducción

Durante la década de 1990 se generaron en Argentina y en toda Latinoamérica una serie de reformas estructurales que dieron continuidad y profundización a los procesos económicos propios del modelo neoliberal, producto de la reestructuración y de nuevas formas de acumulación capitalista a nivel mundial desde el decenio de 1970.

Estas reformas se relacionaron con los lineamientos estratégicos definidos por organismos financieros internacionales asociados al Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que se materializaron en una serie de medidas tendientes a la privatización de los servicios públicos, apertura comercial, desregulación del mercado, extranjerización de los recursos productivos, reestructuración de la deuda externa asumida por la dictadura y un retroceso importante en los derechos sociales de los trabajadores (Basualdo, 2000; Azpiazu, 2002).

Producto de esta serie de medidas, la sociedad argentina padeció un fuerte impacto regresivo con altas tasas de desocupación, aumento de la informalidad y desestructuración de las relaciones laborales, que afectaron principalmente a las clases sociales de menores ingresos. En la agenda neoliberal, - tanto del menemismo como del gobierno de Alianza - se privilegiaron las medidas inclinadas a fortalecer el mercado privado extranjero en detrimento de las relaciones fomentadas dentro del marco de políticas de pleno empleo, que acompañadas por un estado benefactor, habían brindado protección y seguridad social a los trabajadores (Svampa y Pereyra, 2003: 13- 18).

Las reformas laborales realizadas a mediados de 1990 por el menemismo no fueron derogadas por el gobierno de la Alianza⁴ (1999-2001), lo que se tradujo en una reformulación de la legislación individual del trabajo, que permitió continuar las leyes de flexibilización laboral, la aplicación de normas tendientes a reducir los costos salariales directos e indirectos por parte del capital, y la intensificación de los contratos temporarios y los despidos sin indemnización (Neffa et. al., 2010: 261-376).

Frente a la caída del gobierno de De la Rúa y en un contexto de conflictos sociales generalizados, el proceso denominado *argentínazo* desembocó en una serie de cambios políticos de gran envergadura. Luego de la presidencia interina de Duhalde (enero del 2002- mayo del

⁴ La Alianza fue un partido político de coalición conformado por el Frente País Solidario ligado a una franja de centroizquierda, con su referente en Carlos "Chacho" Álvarez y el partido tradicional de la Unión Cívica Radical con su exponente Fernando De la Rúa. Lograron el acceso al gobierno nacional en 1999.

2003) que no pudo detener las protestas y manifestaciones, se decidió anticipar las fechas de elecciones donde el justicialismo impuso uno de los dos candidatos que se habían dividido en fracciones diferentes. El candidato electo Néstor Kirchner (2003- 2007) inauguró un período de gobierno marcado por las contradicciones y continuidades con respecto al modelo anterior, basado en la producción agro- minera dependiente de nuevos socios imperialistas.

El Sudoeste Bonaerense (SO), y especialmente Bahía Blanca, padeció las consecuencias de la implementación de las reformas neoliberales anteriormente mencionadas. Estas reestructuraciones fueron acompañadas por una descentralización administrativa que afectaron a gran parte de los municipios que no contaron con recursos adecuados para solventar sus gastos públicos, generando una manifiesta vulnerabilidad económica.

En la ciudad de Bahía Blanca, gobernada desde 1991 hasta el 2003 por el representante de la Unión Cívica Radical (UCR) Jaime Linares, se agravó la situación de desocupación llegando al 40% en el 2001⁵. En este punto se pusieron de manifiesto la exclusión de miles de personas que quedaron en condición de desempleo o fueron forzados a la informalidad laboral.

En el contexto de crisis del modelo de la convertibilidad, el cartoneo se consolidó como una salida laboral (informal y no legalizada) asumida por una gran masa de personas desocupadas cuyos ingresos semanales solo bastaban para paliar algunas de las necesidades familiares básicas. La situación permitió que la recolección de elementos de desecho se convirtiera en una actividad económica “viable”, pero dentro de la informalidad y la precariedad laboral.

Las problemáticas sobre estos procesos constituyen aristas importantes que exceden los desarrollos sociales y económicos ligados a la recolección de basura, y que se insertan en la economía general como parte de la etapa actual de acumulación capitalista.

El presente artículo se propone caracterizar y analizar las relaciones socio-económicas en la tarea de recolección de residuos -y su posterior tratamiento- realizada por los sujetos sociales intervinientes en un barrio periférico llamado Puertas al Sur (ex Villa Caracol) en Bahía Blanca.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que intenta comprender de qué manera un sector de la sociedad -los cartoneros- en un contexto específico, se encuentra atravesado por la lógica de la informalidad- precariedad y qué debates se producen alrededor de estos procesos.

Para efectuar tal descripción se dividirá el texto en diferentes par-

⁵ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) año 2001.

tes: un primer apartado que se refiere a la categorización del cartonero dentro de una estructura social; luego en una segunda instancia se presentarán una serie de conceptualizaciones acerca de la formación de basurales y el significado que tiene la basura para los recolectores informales. En un tercer capítulo, se explicarán los procesos de formación de desechos y la estructuración del barrio Puertas al Sur, desde su inicio hasta la actualidad (1980-2013), comparando la situación de la provincia de Buenos Aires. En el cuarto apartado, se hará referencia a las características de los cartoneros en el espacio estudiado, a partir de una descripción objetiva de su realidad utilizando datos provenientes de un relevamiento territorial en forma de encuesta (2011), con preguntas referentes a estado de la vivienda, condiciones de trabajo, escolaridad y salud. En complementariedad a este punto, el quinto capítulo refiere a las actividades propias de los actores sociales analizados y el sentido o significado que éstos le confieren a su labor, investigación realizada a través de la observación participante, la utilización hermenéutica de fuentes escritas (periódicos y documentos públicos) y entrevistas semi-estructuradas a los vecinos del barrio, realizadas en el 2013. El sexto capítulo menciona el tema de la identidad cartonera y su formación en el barrio, donde se incluyen aproximaciones a la problemática. Para concluir, un acápite final retoma las discusiones acerca del cartonero y su formación específica en el barrio Puertas al sur, comparándolo con otras experiencias que suceden a nivel nacional, generalizando diversos procesos estructurales y de significación social.

A partir de estas notas introductorias de investigación, se pretende contribuir al reconocimiento de los procesos laborales y sociales que atraviesan a los recolectores informales insertos en barrios periféricos de la ciudad y a su problematización en el periodo que abarca la “década kirchnerista” (2003-2013).

Categorización del “cartonero o ciruja” dentro de la estructura social

Con respecto a la problemática analizada se han desarrollado varias investigaciones a nivel nacional que analizan la complejidad del fenómeno del cartoneo en sus diversas facetas: su caracterización, apropiación del espacio urbano y las formas de estigmatización social (Perelman, y Boy, 2010: 393-418) el crecimiento de las ciudades y las problemáticas de la contaminación, el empobrecimiento de sectores medios (Anguita, 2003), la utilización de la basura como forma de negocios clandestinos, las nuevas

alternativas de auto-organización de los cartoneros en cooperativas y fábricas recuperadas (Paiva, 2003; Reynals, 2003), la constitución de la identidad (Gorban, 2006), los procesos de exclusión social (Perelman, 2005: 17-32; Perelman, 2008:117-135) y los lineamientos políticos del actual gobierno de Buenos Aires con respecto a la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (Suarez, 2001; Schamber y Suarez, 2002; Schamber, , 2006; Shammah, 2009). A nivel local, la producción sobre los cartoneros ha sido escasa y hasta el momento solo se cuenta con los aportes de la tesis de Maestría en género, sociedad y política, de la investigadora bahiense Claudia Marinsalta, con el nombre *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca*. Una alternativa de supervivencia (2008) que colocó la problemática de las mujeres trabajadoras, dentro de la recolección informal al debate académico.

Teniendo en cuenta estos trabajos, resulta necesaria una caracterización del “cartonero” dentro de la estructura social y económica imperante, que nos permita acceder a un criterio posible sobre su pertenencia de clase social y su relación con otras fracciones. De esta manera, se comprenden los sentidos de correspondencia e identidad colectiva que se manifiestan a partir de tal posición en un determinado campo social, reconsiderando cuáles son los aspectos que conforman el presente económico de los cartoneros y de qué manera se ha generado su continuidad durante los años siguientes a la post-convertibilidad.

En este último periodo mencionado, las condiciones de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en los primeros años del Kirchnerismo, beneficiado por el tipo de cambio real competitivo, la exportación de *commodities* a precio dólar en el mercado internacional (principalmente de la soja hacia el mercado chino), la renegociación de la deuda externa, la búsqueda del incremento de la productividad propiciaron el desarrollo de un crecimiento económico sostenible que favoreció principalmente a ciertos sectores sociales como la burguesía media- alta y los grandes terratenientes. Esta situación implicó algunos cambios en materia fiscal y salarial, que mejoraron la situación de empleo en general, aunque manteniendo altas tasas de informalidad y precarización laboral.

El crecimiento en el nivel de actividad económica, condice de alguna forma con una baja sustancial en la desocupación, pero en términos reales implicó una mayor actividad informal y trabajo en condiciones precarias (Narodowski, Panigo y Dvoskin, 2010: 53- 76). La continuidad en la vulnerabilidad socioeconómica implicó una mayor inestabilidad para los sectores de menores ingresos y en especial para el acceso y la permanencia laboral de los denominados “Jóvenes” (Pérez, 2010: 77- 104).

En Argentina, la constitución del trabajo informal ⁶ se realizó como reaseguro o refugio ante el desempleo masivo en mercados laborales poco dinámicos, fuertemente segmentados y en general tendientes a ciclos de recesión y estancamiento, pero también como alternativa del propio capitalismo para incrementar la flexibilidad laboral, disminuir costos y posibilitar un aumento significativo de las ganancias en períodos de cambios económicos.

Partiendo de la teoría del materialismo histórico y de algunos aportes de los enfoques neo-marxistas y neo-estructuralistas americanos ⁷ en torno al trabajo, surgen diferentes conceptos e ideas que nos permiten complejizar a los sujetos en situación de informalidad y desocupación, aquellos sectores que dentro de la teoría neoliberal se encuentran “fuera del sistema”, en un complejo teórico donde se rebate la concepción idealizada que lo desvincula de su condición de clase.

Karl Marx (1867) introduce el concepto de ejército industrial de reserva para describir una parte de la población que resulta excedentaria como fuerza de trabajo respecto de las necesidades de acumulación de capital ⁸. Un ejército industrial de reserva - un ejército de desempleados permanentes- resulta inevitable para el buen funcionamiento del sistema de producción capitalista y la necesaria acumulación de capital.

A partir de esta conceptualización, inferimos que la masa explotada y desposeída de “cartoneros o cirujas” se encuentra ligada a una definición de clase. No son desocupados en el sentido específico del término, pero constituyen una *población sobrante*, una parte de sociedad que ha dejado de rendir plusvalía en forma directa (aunque si lo hace de otras formas) para el capital en condiciones de productividad media del trabajo mundial (Sartelli, 2009: 7-13) y que debe ingresar en el

⁶ Entendemos a la informalidad según la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT- 2002) según la cual los empleados informales son aquellos que trabajan en el sector informal urbano o se desempeñan como asalariados en el sector formal pero en puestos de trabajo precarios (definidos por la ausencia de contribuciones previsionales y/o la existencia de un contrato laboral de duración determinada).

⁷ Sobre este punto resultan interesantes algunos de los aportes de autores norteamericanos. Cf: PORTES, A., CASTELLS, M., BENTON, L., “The policy implications of informality”, en *The informal economy studies in advanced and less developed countries*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1989; ROSSER, B. Jr., ROSSER, M. y AHMED, E. “Income inequality and the informal economy in transition economies”, *Journal of comparative economics*, Elsevier, vol 28 (1), p: 156-171.

⁸ “Si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o desarrollo de la riqueza sobre base capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación capitalista, más aún, en una de las condiciones de vida del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y se mantuviese a sus expensas”. Cf: MARX, C. *El capital. Crítica a la economía política*. Libro 1, vol. 1, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, [1968], 2011.

marco de una actividad informal para lograr su reproducción social ⁹.

El capitalismo en la actualidad ha recreado condiciones específicas donde una parte de la población desempleada, junto a los trabajadores informales y precarizados no constituye una fuerza de trabajo en condiciones salariales estables y aunque busquen “integrarse”, su empleabilidad se reduce a ciertos ciclos del capital (Castel, 2012). Estos sectores sociales dejan de incluirse en la dinámica de la producción y el consumo (Dinerstein, 2013: 69- 94) y generan un conjunto de actividades u ocupaciones establecidas en torno al uso de recursos residuales de producción (Quijano, 2000).

Los cartoneros y cirujas pueden describirse como trabajadores informales dentro de una unidad de trabajo informal, que se estructuran a través de relaciones laborales precarias (Neffa, 2010: 17-50), inestables y con ingresos reducidos, con bajo costo de capital económico, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, única posibilidad dentro de sus recursos para reproducir su vida material. Constituidos como elementos integrales de la estrategia de acumulación de las empresas capitalistas para adaptarse a la competencia externa, las fluctuaciones del capital y para minimizar costos salariales: se conforman en una población excluida de los derechos laborales formalizados, una población que directamente compite poco con los trabajadores calificados pero a quienes se les mantiene la ilusión de que pueden ser absorbidos en casos de necesidad dentro de empleos formales, presionando a esa población activa.

Sobre el significado social acerca de la basura y los basurales: consideraciones históricas y conceptuales

Los sitios de basural representan en la actualidad una de las problemáticas más acuciantes para los municipios de la provincia de Buenos Aires, ya que el descarte en forma de vertederos

⁹ Los debates en torno a la causalidad y la caracterización de la desocupación, la informalidad y la marginalidad revisten una cantidad significativa de posiciones teóricas. Véase sobre este punto: KABAT, Marina, “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en Anuario CEICS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. R y R, 2009 p. 109 – 128. NOVICK, M., MAZORRA, X. y SCHLESER, D., “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral”, en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires, 2008. La visión dualista de la sociedad determinó algunas imprecisiones para comprender la marginalidad social y la informalidad, desde un enfoque que privilegiaba la teoría de modernización de lo viejo y tradicional para integrar a una inmensa masa de desposeídos hacia el propio capitalismo. Esta posición distorsionada de la realidad, no puede menos que corresponder con cierto período histórico que fomentaba la teoría del desarrollismo y del derrame por crecimiento económico. Sobre ello: QUIJANO, A. “Marginalidad e informalidad en debate” en *Revista Tercer Milenio*, Buenos Aires, 2000.

a cielo abierto y quemas clandestinas desencadena consecuencias de insalubridad pública para las áreas urbanas y periurbanas.

Los basurales en las ciudades fueron por definición espacios de amontonamiento y destrucción de desechos¹⁰. Las primeras formaciones de vertederos y sitios de basura tuvieron una relación significativa con los discursos instaurados a fines del siglo XIX sobre la higiene pública y la erradicación de enfermedades (Armus, 2000: 507- 551).

Los cartoneros se vinculan a un espacio social donde intervienen multitud de actores que diseñan distintas metodologías para obtener beneficios sociales y materiales. La aproximación a la vida cotidiana y utilización de objetos tiene que ver con la recuperación de un pasado histórico materializado en la significación social de los mismos y sus espacios sociales de circulación, donde “las cosas” se invisten de sentido (Appadurai, 1991; Kopytoff, 1991). De esta forma, se revela el doble papel de las mercancías como proporcionadoras de subsistencias y generadoras de relaciones sociales (Douglas, e Isherwood, 1979; García Canclini, 1995).

La basura, como elemento o material de descarte, puede conceptualizarse de distintos modos. Su significado y usos cambian de acuerdo a los sujetos sociales que la obtienen. Para un sector importante de la población, la basura constituye únicamente el desperdicio de bienes que perdieron su valor de uso. Se la describe como un/os objeto/s invaluable/s, carente de utilización directa, reemplazable, degradable y ligada a lo desechable.

Sin embargo, la basura adquiere otros significantes de acuerdo a su propia trayectoria posterior al desecho. En muchos casos, puede observarse su transposición como bien económico vinculado a la mercancía, que obtiene una nueva revalorización y condición de uso. La basura se convierte así en un bien económico que vuelve a ser reutilizada con otros significados sociales y en un contexto diferente. Los objetos - mercancías atraviesan distintas etapas y estados, nombres y usos (Gosden y Marschall, 1999: 169- 178). Puede llegar a ser un desecho y en un breve recorrido del tiempo, convertirse en piezas de colección, en materiales de fundición, en nuevos productos vendibles o en objetos de valor simbólico. Puede que ya no se trate de un simple objeto de recolección y cambie su estado a una materia prima utilizada por ciertos trabajadores que desarrollan una forma de producción. En este caso, las pautas que regulan su funcio-

¹⁰ Algunos autores sostienen una diferenciación entre *basura* y *desecho*: cuando una parte de los residuos sólidos no tiene ninguna utilidad posterior y debe ser eliminada, sólo esa parte de los residuos es realmente basura. Por otra parte, los residuos tienen un valor de cambio y de uso mientras que la basura no (Shammah, 2009: 57). En nuestro estudio atendemos a la significación de los actores y los sentidos que le dan a la basura, por lo que su problematización conceptual no resulta discutida.

namiento ya no se establecen a partir de una estrategia de maximización de ganancias, sino que está vinculada a relaciones sociales de subsistencia, reutilización y consumo alternativo (Schamber, 2006: 5-6).

En la historia de la ciudad de Bahía Blanca pueden observarse procesos dinámicos que fueron generando distintas formas de trabajar los desechos. Hacia mediados de 1880, comenzó un periodo de crecimiento económico y demográfico, basado en el aporte del capital británico e inmigración extranjera, en la construcción de emprendimientos económicos, como el puerto de Ingeniero White (1884) y el tejido de la red ferroviaria (1885) (Bróndolo *et al.*, 1994; Cernadas de Bulnes, 1995; Ribas, 2007). La ciudad se convirtió en un punto de desarrollo regional, adquiriendo las características propias de una urbe portuaria destinando productos ganaderos y cerealeros a la exportación europea.

Los cambios económicos y sociales tuvieron una repercusión importante en la transformación del espacio urbano a partir de la construcción de obras públicas. Sin embargo, el progreso y el crecimiento económico alcanzado tuvieron una serie de desventajas manifestadas en la falta de salubridad pública, limpieza urbana, carencia de un servicio de cloacas, recolección de desechos y acceso al agua potable, entre otros. A nivel local esto comenzó a concretarse a partir de 1880.

Ante tal perspectiva, el gobierno municipal, comienza en ese período, a actuar en diferentes ámbitos con los objetivos de erradicar las enfermedades colectivas y propiciar una serie de servicios sociales en aspectos relacionados con la higiene (limpieza, recolección, barrido), las mejoras urbanísticas en infraestructura (alumbrado, aguas, cloacas), la facilidad en el transporte (pavimentación) y la instalación de un cementerio alejado del centro (Cernadas de Bulnes, 1995; Tcherbbis, 1996: 89-103).

Estas medidas determinaron la formación de la “ciudad moderna” –al estilo de las ciudades europeas- durante el siglo XX donde la presencia de basurales urbanos y vertederos particulares permitieron que ciertos espacios, reglamentados por el gobierno (por lo menos hasta 1950) se utilizaran esencialmente para el desecho de residuos con el fin de evitar, en una primera instancia, la transmisión de enfermedades.

Los cirujas¹¹ que aparecen muy tempranamente en la historia de principios del siglo XX, se relacionan desde sus inicios con los basurales aunque sus actividades más comunes aparezcan asociadas a las calles

¹¹ El término “ciruja” deviene de principio del siglo XX desde los mataderos de zona sur de Buenos Aires. De ese tiempo y de la habilidad en el uso del cuchillo para hacer un tajo o un corte en el hueso proviene el término de ciruja, una especie de cirujano de la basura, en analogía al cirujano médico. En la actualidad, la palabra contiene rasgos que denotan un prejuicio discriminatorio.

y los desechos de las viviendas particulares. A partir de la década de 1940, la labor de los “hurgadores y recolectores” de basura comienza a enmarcarse dentro de la administración pública en Bahía Blanca (como trabajadores ocasionales en las usinas de separación y clasificación de residuos). Pero es a partir de años recientes que la práctica de recolección y tratamiento comienza a ser reglamentada por el gobierno municipal.

En 1970 se formalizan lentamente en toda la provincia de Buenos Aires, junto al servicio anterior de recolección y quemas en forma legalizada, los apliques de materiales de construcción sobre rellenos de calles y terrenos, denominadas comúnmente *rellenos sanitarios*¹². Los mismos permitieron que terrenos pantanosos o con baja nivelación se transformen en futuras residencias barriales al colocar este tipo de desecho como soporte estructural.

El período de la política argentina marcado por una dictadura militar (1976- 1983) se caracterizó por plantear una estrategia de planificación urbana a nivel nacional interesada en erradicar villas y barrios periféricos de la ciudad, sin atender las demandas sociales de vivienda y sin prestar soluciones específicas a los desalojados (Oszlak, 1991). En el caso de Bahía Blanca este proceso de ocultamiento y despojo de los habitantes de villas se relaciona íntimamente con las políticas de tratamiento de la basura, donde se decide terminar con el cirujeo y los basurales¹³.

Durante este período se crea en el Área Metropolitana de Buenos Aires el CEAMSE, empresa estatal interjurisdiccional de los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su política principal establece la disposición final de los residuos en rellenos sanitarios, diferenciándose de las anteriores prácticas y prohibiendo a través de la Ley 9111 las actividades de incineración o de basurales a cielo abierto.

Según esta ley, los municipios se verían obligados a disponer sus residuos en los rellenos sanitarios, prohibiendo toda actividad de reciclaje y recuperación de residuos en forma ilegal. Por lo tanto los cirujas que prestaban un servicio público, fueron desarticulados recurriéndose a la fuerza policial para quitarles los carros y otros medios de movilización (Shammah, 2009: 37).

Si bien, el planteo de la reforma constitucional de 1994 reconocía en su artículo 41 el derecho de todos los habitantes de gozar de un ambiente sano y equilibrado, el deber de las autoridades de protegerlo y de dictar

¹² Según Cassano (1998), los rellenos sanitarios como centro de disposición final de los residuos deben estar en condiciones seguras, lo que implica la realización de un recinto estanco, impermeabilizado, que permita generar coberturas superiores de basura luego de un proceso especial. En la actualidad se discute que los rellenos respeten las normas básicas de aplicación y en general se desarrolla una crítica fuerte a su carácter contaminador.

¹³ Véase, *El Lunar de Bahía Blanca. Barrio 17 de agosto*. Trabajo de los alumnos de la Escuela Normal Vicente Fatone para el proyecto Jóvenes por la memoria, 2009.

normas necesarias al respecto, las problemáticas relacionadas con la basura continuaron (Suarez, 2004).

Como resultado de ello, en 1996 bajo la Ley 11737 se creó la Secretaría de Política Ambiental (SPA) de la provincia de Buenos Aires, que en un principio no contaba con una ley de residuos urbanos. En el 2002, se introduce la Ley General de Ambiente que propone presupuestos mínimos “para el desarrollo de una gestión sustentable y adecuada al ambiente” y “la implementación del desarrollo sustentable”. Todas estas reglamentaciones comprenden a necesidad de que sean los municipios de la provincia los encargados de facultar las decisiones y fiscalizar la disposición final de los residuos (Ley 11723).

Si bien en este sentido los basurales comienzan a estar en la agenda pública, la situación se vuelve dificultosa de cumplir debido a la falta de actuación por parte de la provincia de Buenos Aires con respecto a la colaboración técnica, la vigilancia y la capacidad de suministrar herramientas para que los municipios gestionen los residuos en sus territorios (Shammah, 2009: 25-55).

En el caso de Bahía Blanca, el emprendimiento industrial privado sobre el reciclaje urbano como forma de tratamiento de los desechos se consolida desde fines de la década de 1980, generando empleos informales relacionados con intermediarios que actuaban desde las fábricas de reciclado. En 1992 se cierra el área de desechos urbanos (“la Quema”) ubicada en la calle Belisario Roldán al 3500 y se propone un servicio de relleno sanitario vinculado a empresas terciarizadas para la recolección y el tratamiento (deposición) de la basura¹⁴.

A partir de los cambios ocurridos a fines del 2006, con la nueva reglamentación provincial, Ley 13592 de “Gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos”, que modifica la Ley 9111, el municipio de Bahía Blanca realizó algunos cambios presentando un proyecto integral de residuos sólidos urbanos que comenzó a consolidarse a partir del 2010¹⁵. Una parte de la gestión de los desechos urbanos- la recolección de basura- dejó de estar en manos de organismos públicos para pasar a ser un servicio privatizado. El mismo desconoce el trabajo de recolección informal e inviste de un sentido “indecoroso y clandestino” el trabajo de los cirujas y cartoneros

¹⁴ Entrevista de los autores con Julio Reyes, Jefe del Departamento de Saneamiento Ambiental Gobierno de Bahía Blanca, 1 de marzo del 2013.

¹⁵ El marco legal provincial, se antecede con la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental 25916 del año 2004, para los residuos sólidos urbanos. Los objetivos de esta ley apuntan a: 1) promover la valorización de los residuos, 2) minimizar la cantidad de residuos que es dispuesta en rellenos sanitarios y 3) reducir los impactos negativos que los residuos generan en el ambiente. Esta ley, por su parte coloca a los gobiernos locales (provinciales y municipales) como responsables de la gestión integral de los residuos domiciliarios generados en sus jurisdicciones.

persiguiéndolos con argumentos discriminatorios (Marinsalta, 2008).

El desarrollo espacial en el Barrio Puertas al Sur (ex Villa Caracol)

Puertas al Sur, llamado antiguamente Villa Caracol, es un barrio ubicado en la zona Noroeste de la ciudad de Bahía Blanca. Instalado sobre los límites impuestos por la urbanidad (Ruta nacional nº 3 y el tendido del ferrocarril que se dirige al puerto de Ingeniero White), el espacio se constituye dentro de la zona de la periferia. Aproximadamente ocupan el lugar unas 120 familias. Las tierras pertenecían en su origen al ferrocarril pampeano que vende las mismas al Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE). Este se disuelve en el 2012 para crear el nuevo ente nacional denominado Administración de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF). Por tal motivo, ninguno de los terrenos ha sido adjudicado a título individual a los vecinos y su ocupación fue un proceso que se inició, según datos de las entrevistas realizadas, desde la década de 1980, aunque había terrenos adyacentes ocupados desde la década del 1950.

GRÁFICO 1 (MAPA DE CARACOL)



Plano de Bahía Blanca- 2013 (Fuente Google Maps)

GRÁFICO 2 (AMPLIACIÓN DE LA ZONA)



Ampliación de la zona donde se encuentra el barrio

El territorio puede pensarse como la base geográfica donde se reproducen las prácticas y representaciones sociales de los sujetos, donde lo histórico se reinterpreta, las sensaciones pasadas se reviven y se constituye el cimiento sobre el cual la sociedad actual es capaz de interpretar los bienes naturales y culturales que dispone (Di Meo, 1998). Es un campo de fuerzas donde se interrelacionan posiciones de poder y pueden observarse distintas estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011).

Teniendo en cuenta los aspectos históricos que conforman los espacios de descarte, podemos inferir que la constitución de basurales y/o rellenos sanitarios puede derivar en zonas marginales urbanizadas producto de la ocupación en forma de asentamiento (Mercklen, 2010: 63-85).

El barrio aparece como la base de estructuración de soportes sociales, entre pares, familiares e individuos fuera de los lazos sanguíneos, que permite consolidar un apoyo material (económico, productivo, de salud) y afectivo (cultural e identitario) y conforma el sustento de la acción colectiva y las luchas de clases dentro del espacio político para reclamar servicios sociales y hacer valer derechos individuales y comunitarios.

El caso del barrio estudiado, Puertas al Sur (al que llamaremos como sus habitantes lo denominan: Villa Caracol) se encuentra comprendido por una serie de estratos irregulares, que se superponen en distintos niveles (palimpsesto) conformado por desechos antiguos mezclados con restos de basura contemporánea. Podemos mencionar algunos de estos procesos: antiguo lugar de inundación por su cercanía al mar (alto índice de salinidad),

espacio de instalación del ferrocarril, lugar de “quema” y acumulación de basura, zona de construcción de viviendas precarias, re-acomodamiento de desechos de demolición para edificar y rellenar, apertura de calles y trabajos con máquinas, movimiento continuo de vehículos de todo tipo, entre otras.

El cierre de la quema en cercanías al Balneario Maldonado en 1992 aumentó la cantidad de desechos en Villa Caracol generando un alto índice de insalubridad en el espacio. Aún así, este proceso permitió la realización de otras prácticas sociales entre los vecinos, constituyendo formas de solidaridad entre familias de barrios cercanos que pudieron acceder a distintas redes comunitarias y asegurar un tipo de labor vinculado directamente con los desechos urbanos.

Sus primeros habitantes “tomaron el terreno” que según su visión se encontraba en una situación marginal e inhabitable:

“Cuando llegamos al barrio era todo inundaciones, puro barro, chapas y barro. Esto era todo marea. Yo te digo cuando yo entre acá, vos tocabas y era todo salitre, tocabas y se partía las partes de la tierra”¹⁶. Por su parte Norma –vecina del barrio- asegura: “Parte del terreno era una laguna, era una laguna que se había juntado mucha agua y los pibes se iban a bañar ahí, no había gente, era todo laguna, campo y la quema”¹⁷.

La “quema”, cercana a los primeros asentamientos, se imponía a unas cuadras entre los escombros dentro de un paraje rodeado de salitres y lagunas, brindando un conjunto de elementos que disponía a la actividad del cirujeo sobre el basural. El mar a unos pocos kilómetros y el viento continuo conformaban las características principales de la zona.

En este escenario, los primeros cartoneros aprovecharon el material residual de la antigua “quema” en la calle Belisario Roldán al 3500 y capitalizaron esos elementos junto a sus saberes previos para poder instalarse en el lugar. Estos primeros vecinos se dedicaron a la actividad de cirujeo, teniendo un mercado privado donde colocar el producto de su trabajo. Incluso el propio gobierno municipal compraba parte del material clasificado:

“La municipalidad nos traía un viaje, y nosotros teníamos que hacer todo ese viaje y si no terminábamos no podíamos hacer otro. Teníamos que sacar todo de ese viaje, entonces después traían otro. Porque era municipal ellos nos pagaban”¹⁸.

¹⁶ Entrevista realizada a Isabel Z., cartonera, 18 de abril del 2013.

¹⁷ Entrevista a Norma F., cartonera, 20 de abril del 2013.

¹⁸ Entrevista a Isabel Z., op. Cit.

Complementariamente, algunos de los actores sociales llevaban a cabo otras “tareas rentables”, ya sea, cría de animales porcinos u ovinos o una recolección y tamización de la arena que se encontraba bajo el salitral producida por el flujo de la marea para su posterior venta¹⁹.

Norma: Mi padre siempre crió chanchos, caballos, vacas, ovejas, chivo, de todo. La manera de trabajar de nosotros era, mi padre me decía, tenés que ir a buscar la comida para los chanchos sola o me decía que lo acompañe. Mi padre, además, cargaba camiones y el agarraba una cama vieja, porque esa arena tiene partes de arena y parte de conchillas, la conchilla, la ponía aparte, la colaba y separaba lo que era arena y lo que era conchilla (Entrevista realizada 20 de abril del 2013).

Con el tiempo, hubo una modificación sustancial en la rutina de los cartoneros puesto que el espacio de recolección ya no se materializaba en la quema sino que obligadamente debían recurrir al centro de la ciudad en búsqueda de distintos objetos o materiales en desuso para su posterior clasificación y venta. Como comentan Norma e Isabel:

“Nosotros no sabíamos lo que era juntar en el centro, ahora se da más porque sacaron la quema y se van para el centro (Norma)”; “Antes trabajábamos todos en la quema, ahora no tenemos la quema, no tenemos en donde tirar en el espacio nuestro. Si no quemas la basura o la tiras por allá atrás (en el barrio) (Isabel)”.

La baja altura del terreno y su irregularidad en la nivelación posibilitaban la periodicidad de inundaciones y el anegamiento de una gran parte de la zona. Sobre este tema, los vecinos entrevistados manifestaron la necesidad de una permanente movilidad y mudanza de vivienda en el propio barrio. Por su parte, comenzaron a desarrollar estrategias de saneamiento del terreno, relleno y levantamiento del nivel con escombros y materiales de construcción. Una de las formas de relleno individual consistió en la lógica de “quemar basura” en sus propias casas para la formación de un suelo compacto que posibilite la estabilidad en el terreno. En el mismo sentido, la conformación del territorio comunitario barrial resulta inherente a la propia actividad de los cartoneros, donde se utilizan materiales orgánicos, plásticos quemados, abono de los equinos, entre otros.

¹⁹ En cuanto a la génesis de la denominación del barrio, uno de los vecinos nos comentó que el nombre de Villa Caracol hacía referencia a un número importante de caracoles y conchillas de mar que se encontraban diseminados por todo el espacio. Hoy en día existen sólo algunas zonas de la villa donde pueden visibilizarse tales características.

Isabel: Nosotros cuando hacíamos bolsa acá el costado, que hizo mi marido también, nosotros venimos todos los vecinos al frente, todos al frente. Vos tendría que haber estado en ese momento y sacar foto cuando esta toda la gente ahí al frente con las bolsas haciendo, pero pilones de bolsa, las tirábamos ahí nomás y se rellenaba todo. Era una gran cosa. Vistes que tenemos así el terreno, bueno, con la bosta también vamos abonando todo el terreno. Va levantando mejor, porque tenés poca tierra pero te va abonando (Entrevista realizada el 18 de abril del 2013)".

Habitar un barrio anegadizo y con problemas de infraestructura resultó una tarea ardua para muchos de los residentes que se establecieron en la villa. La posesión de un entramado de relaciones y de ciertos lazos sociales permitió que muchas familias pudieran incluirse y constituirse en el núcleo barrial. De esta manera, se fueron superando algunas de las carencias estructurales que originalmente poseía el terreno y se generaron luchas por la adquisición de ciertos servicios sociales básicos (agua, gas en garrafa, luz y apertura de calles y baldíos).

La lucha de los propios vecinos y vecinas del barrio por su reconocimiento frente a la escasa acción política, posibilitó que fueran transitando desde una situación de asentamiento precario a un núcleo barrial con ciertos servicios establecidos, entre ellos un canal de desagüe pluvial. La constitución de una plaza pública y la organización de una Sociedad de Fomento en el 2006 le dieron a la dinámica espacial un conjunto de elementos materiales que reforzaron la identidad colectiva del territorio.

Los cartoneros en Villa Caracol: descripción y análisis de la actividad

Durante los meses de noviembre- diciembre del 2011, se desarrolló en el barrio un relevamiento aplicado a través de una encuesta por preguntas estructuradas, con el objetivo de describir las principales condiciones objetivas de los habitantes y sus características educativas y de salud²⁰. Los resultados del relevamiento realizado sobre el total de la población permitieron inferir una serie de datos cuantitativos sobre diversas áreas estructurales.

La población censada fue de 282 personas, descontando las casas donde no se recibió información (unas 10 aproximadamente). De las mismas, 134

²⁰ De la misma participaron Organizaciones No Gubernamentales (ONG), estudiantes de medicina de la Universidad Nacional del Sur y de Trabajo Social "Instituto María Auxiliadora", psicólogas del Centro de Prevención de las Adicciones (CPA), la Sociedad de Fomento de Villa Caracol y miembros del Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

personas corresponden al sexo masculino y 148 al femenino. Los rangos de edad varían pero prevalece una población mayoritariamente joven con pocos ancianos y un número importante de niño/as menores de 5 años.

Análisis anteriores a este trabajo describen este sector de Bahía Blanca como una de las zonas con mayor “índice de pobreza”²¹ y empobrecimiento estructural, teniendo en cuenta indicadores tales como la carencia de materiales de vivienda, bajos ingresos, desocupación y falta de provisión de agua potable²².

En cuanto a los problemas de salud se evidencian situaciones relacionadas con un alto índice de tabaquismo (15%), asma (7%), hipertensión arterial (15%), dificultades cardíacas (5%) y chagas (7%). En este sentido, un análisis más exhaustivo de las condiciones sanitarias podría indicar los factores internos y externos que condicionan el surgimiento de estas enfermedades dentro del barrio y la posible relación de las mismas con las empresas aledañas o la cercanía a la basura.

Por otro lado, a partir de un examen de las diversas situaciones laborales fue posible registrar una proporción desigual de trabajadores formales e informales de acuerdo a una nomenclatura que tuvo en cuenta la relación laboral asociada a la adquisición de obra social, estabilidad y aportes jubilatorios. Estas magnitudes revelaron un porcentaje elevado de trabajadores informales (55%) que en muchos casos realizan changas, cirujeo o servicios domésticos²³.

La proporción de desocupados revela un índice un tanto menor, en muchos casos asociados a la condición de *desalentados*²⁴ o por baja cali-

²¹ Término discutible ya que la pobreza medida no indica concretamente una posición social definida, y denota una situación determinada por múltiples factores. Cf. Raus, D., “Pensar la sociedad y la cuestión social en América Latina contemporánea”, en MOTTA DIAZ, L., CATTANI, N. y COHEN, N. (Eds): *América Latina interrogada: mecanismos de desigualdad y exclusión social*, México, UNAM, 2012.

²² Véase el trabajo publicado de: NOCETI, B. y PÉREZ, S., “Trabajo infantil y pobreza: análisis de su especificidad en Bahía Blanca”, en *Actas de I Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercado de trabajo*, 10 y 11 de junio del 2010.

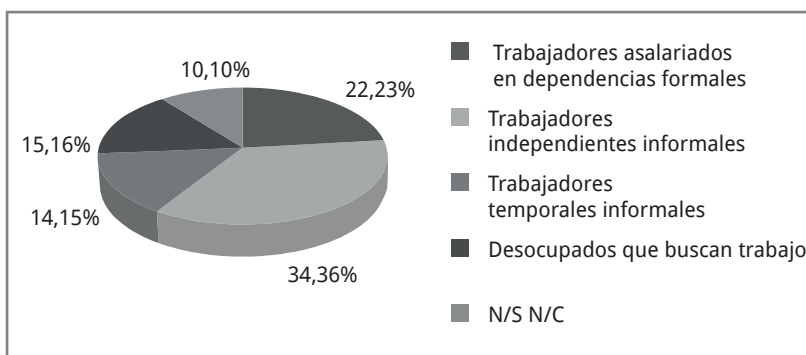
²³ Se clasificó como trabajadores informales a aquellos que cumplen con los siguientes criterios: en el caso de trabajadores independientes, cuando la actividad no se encuentra formalmente registrada ante el Estado o se encuentran “cautivos”; en el caso de empleo asalariado cuando no son aplicados los descuentos al salario establecidos por la normativa en carácter de aportes personales a la seguridad social y en general resultan contratados por un corto plazo; a los trabajadores familiares sin remuneración y aportes.

²⁴ Se llama *trabajadores desalentados* a los desocupados que debido a las dificultades para encontrar empleo, y luego de buscarlo activamente, se desanimaron y dejaron de hacerlo. Se contabilizan dentro de la población económicamente inactiva, pero de hecho son desocupados escondidos dentro de esa categoría en la Encuesta Permanente de Hogares. Cf. NEFFA, y colaboradores, Op. Cit., 2010, p: 277.

ficación educativa (véase cuadro 2).

De esos mismos datos puede observarse un porcentaje muy elevado de empleo infantil que fue declarado en la encuesta como empleo no registrado infantil-adolescente (menos a 18 años) que resulta difícil de cuantificar en muchos casos debido al ocultamiento de esta variable por parte de los propios vecinos (Cuadro 1).

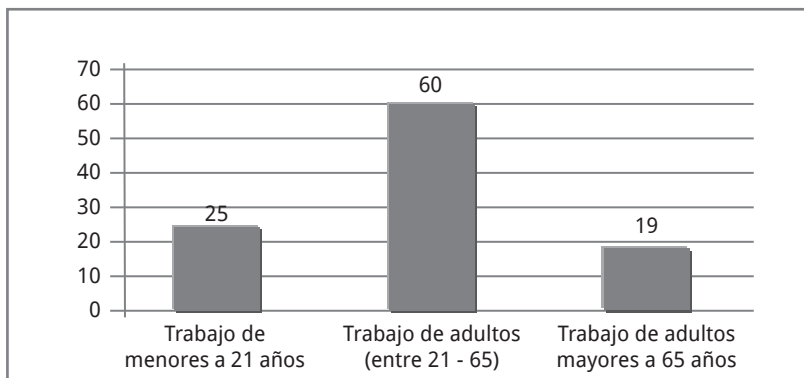
CUADRO 1 - CONDICIONES DE TRABAJO



Fuente propia en base a un relevamiento territorial (2011)

Según Noceti y Perez (2010) y como resultado de estrategias familiares de vida, los niños de los barrios Villa Caracol y Bajo Rondeau realizan actividades ligadas al trabajo doméstico y a la clasificación y selección de residuos resultado del cirujeo, principalmente el primer barrio. Esta situación condiciona la permanencia y el “éxito” dentro del sistema educativo generando para las autoras la reproducción de la misma pobreza. Sin embargo, esta descripción de la problemática no caracteriza las situaciones en que los propios adultos y adolescentes son excluidos por el sistema laboral y educativo, enfatizando y adscribiendo de ese modo a la idea de la “teoría de las trampas de la pobreza”.

Aunque el debate sobre este tema escaparía al ámbito de este artículo, consideramos que las situaciones de pobreza surgen por factores estructurales mucho más complejos que definen la realidad de los individuos, donde los “marginados” no reproducen su propia pobreza sino que se encuentran inmersos en condicionamientos y desigualdades externas mucho más profundas.

CUADRO 2 (POBLACIÓN ACTIVA)

Tipo de empleo y edades. Fuente propia en base a un relevamiento territorial (2011)

En el nivel de escolaridad se percibe una situación en la que predomina el primario completo en el rango de edades adultas (superior a los 18 años) (60%); pero, asimismo, se puede advertir un porcentaje elevado de personas que no han terminado sus estudios, ya sea en el nivel primario (30%) o secundario (11%). En relación a los menores de edad, puede observarse una población que concurre al jardín de infantes y termina la primaria, pero se evidencia una falta de continuidad en la secundaria (15% aprox.).

El bajo índice de continuidad escolar y el alto porcentaje de un sector de adultos/ adolescentes con secundaria incompleta puede correlacionarse con un grado importante de empleos informales realizados por este sector poblacional.

La falta de servicios públicos permanentes, el bajo nivel de asistencia sanitaria y la obstaculización laboral debido principalmente a una alfabetización deficiente o discontinua, promueven un empobrecimiento estructural dentro de Villa Caracol. Las estrategias empleadas por un número creciente de sus habitantes implican el establecimiento de redes sociales entre los mismos pobladores y la interacción con diversas organizaciones que disponen de material, servicios y elementos culturales que permiten sobrellevar la situación²⁵.

²⁵ Véase, "Donde lo que abunda es la carencia" en La Nueva Provincia, 13 de febrero del 2012, pag. 8.

Recolección, clasificación, venta: las estrategias y las relaciones socio- económicas en torno a “hacer bolsas”

La actividad del cirujeo o cartoneo se instala dentro las lógicas de la economía informal, que reúne una serie de características generales y de variables determinantes (Novick *et al.*, 2008: 30- 31).

El proceso de vulnerabilidad social vinculado a la precariedad laboral da cuenta de una serie de subjetividades que son elaboradas por este trabajador en relación con su medio social. El trabajo de cartoneo o cirujeo se inscribe como una de las consecuencias de la falta de empleabilidad generada por la reestructuración del sistema económico capitalista en las últimas cuatro décadas.

La recuperación informal de residuos se asienta en estrategias de trabajo relacionadas con el circuito de recolección, recuperación y reciclado, por lo tanto, es una actividad insoslayable y básica dentro del propio sistema: sin ella esta actividad industrial no existiría.

La relación con la basura y con los desechos industriales y/o comerciales implicó la apropiación de ciertos saberes colectivos producto de la actividad cartonera. La tradición de este tipo de trabajo informal en Villa Caracol generó que ese *capital social y de conocimiento* fuera percibido como una posibilidad y desembocara en una actividad prolongada y “elegida” entre otras opciones laborales²⁶. Esta elección no implicó que los recolectores aceptaran de buen agrado la situación de informalidad: se han observado ciertos beneficios ante la invisibilidad, el no- registro laboral y la independencia del patrón, que parten de una experiencia personal de trabajo caracterizado por una falta de oportunidades en su contexto económico.

Julio M.: Yo seguía con el trabajo de chapista, pero no me daba para hacer las dos cosas y un buen día dije ¿qué hago? y me puse a pensar y empecé a tomarlo con un trabajo el cirujeo, me lo tome en serio. Además, nosotros somos libres, somos como los pajaritos, manejamos nuestros horarios. El cirujeo lo vi como comodidad, me da libertad, cuando mi hija estuvo enferma pude cuidarla todos los días, no me moví del lado de ella hasta que estuvo bien, si trabajas con un patrón eso no lo podes hacer.

Jorge A.: Con el carro vas tranquilo, nadie te manda. Qué se yo. Nadie te dice un horario. Salís a cualquier hora. Vas a laburar a una empresa y te tienen menos diez, te corta la cara. En cambio en el carro es distinto, vos salís a cual-

²⁶ Entrevista a Julio M., cartonero. 24 de abril del 2013.

quier hora, venís a las 10 de la noche, 11 de la noche. Es distinto. Además es divertido, ¿entendés? En un carro te despejas y te vas a todos lados, no tenés que echarle nafta, qué se yo. Se te rompe una rueda que se yo²⁷.

Isabel Z.: Te digo la verdad yo prefiero trabajar de ciruja, que de mucama o sirvienta. Porque si trabajas de sirvienta no ganas ni la mitad que ganas de ciruja. De ciruja podes sacar 400, 500 a la semana.

Un trabajador independiente, de bajas calificaciones y poca experiencia laboral, proveniente de un barrio de emergencia, y vinculado a la exclusión educativa, decide “voluntariamente”, en el caso de los cartoneros, permanecer en el sector informal porque “el trabajo asalariado formal que podrían conseguir, según su propia visión, les proporcionaría un salario miserable”. Por otro lado también existen ciertas razones vinculadas con la propia tarea como cierta flexibilidad horaria, bajo índice de verticalidad y jerarquía, opciones diversificadas de trabajo con la misma herramienta, etc.

En el caso del cartoneo podemos observar dos situaciones iniciales en cuanto a su ingreso a la actividad: por un lado a través de la apropiación de una serie de conocimientos que lo/la insertan al trabajo sin saberes previos, sin habilidades y/o conocimientos de un oficio y sin un capital económico específico; por otra parte puede surgir dentro de una “tradicción” familiar en la estructura del cirujeo. En ambos casos, la actividad no puede realizarse sin la existencia de una combinación de relaciones comerciales efectivamente organizadas y un panel de redes sociales que lo vinculen en la trama de la circulación de desechos dentro de una unidad económica.

Por lo tanto puede plantearse, comparando con lo que sucede en Buenos Aires, una primera distinción entre los recolectores de basura: aquellos que producen su tarea por oficio, donde la actividad es transmitida en el seno familiar y se observan vínculos creados estructuralmente; y los recolectores por changas que se iniciaron en la actividad como consecuencia de haber sido expulsados de otros empleos previos y que generalmente buscan otro tipo de trabajo además del recolección de basura (Saraví, 1994).

En cuanto a las tareas operativas concretas en el espacio de Puertas al Sur (ex Villa Caracol), la salida con carros para la recolección hacia la ciudad supone un trabajo personal, a veces acompañado por niños/as o personas cercanas. En el resto de las etapas de tratamiento de la basura dentro del orden doméstico, las prácticas de clasificación, selección y separación de los materiales utilizables son llevadas a cabo por el resto

²⁷ Entrevista a Jorge A., cartonero. 4 de mayo del 2013.

de los integrantes de la familia o por la misma persona que realizó la recolección. La tendencia sin embargo, es que esta tarea sea realizada por las mujeres (Marinsalta, 2008). No requiere grandes conocimientos técnicos, pero si un manejo particular en el orden de los vínculos sociales y habilidades con el cuidado de los animales.

Jorge A.: Primero empecé a laburar con el carrito de mano (changuito de supermercado), iba a los talleres, piola. Era pendejo me gustaba salir. Salía con mi hermana, cuando éramos pibes. En el barrio más que nada, manguéaba. No me gusta robar ni nada de eso, manguéaba. Mi cuñado me daba botellas, los cartones. Después me compre el carro y el caballo y empecé solito.

Julio M.: Arranqué con un carrito y una bicicleta, con mucha vergüenza y no junté nada el primer día, traje dos cajas nomás. Ya en el segundo viaje pude llenar el carro, la gente me dio pan, verduras, pollo, los negocios, pero uno tiene que ir conociendo a la gente y generar confianza y que ellos se sientan seguros. Con el cartón, yo no sabía nada, no sabía que papel servía y que papel no servía, entonces al otro día me fui a la papelera para aprender a clasificar. Después cuando conseguí un caballo, no sabía cómo manejar el carro, así que con un vecino aprendí, le tuvieron que enseñar al caballo y me tuvieron que enseñar a mí (risas).

Isabel Z.: Nosotros tenemos que pagar la herradura, hay que darle alimentación. Yo compro avena y son 45 pesos cada una. Además, se le compra las vacunas, que es principalmente como las criaturas, se les vacunas. Se ponen para parasito, todo, pero primero se pesa cuanta cantidad lleva y cuanta no. Eso lo tenemos que hacerlo todo nosotros. Ponerle la vacuna contra la diarrea, para el vómito, por si tiene algún cólico, dolor de panza como una criatura.

El recorrido comienza desde el propio barrio hasta llegar al centro de la ciudad. Es un tránsito material y simbólico que expresa relaciones de producción, formas de implementar la tecnología y una apropiación del espacio dentro de los significados y las contradicciones de poder. Este territorio se convierte en un escenario de conflictos, donde se establecen distintas miradas y discursos sobre los espacios urbanos, desde la óptica de los vecinos, los medios de comunicación y el poder político: la “villa” contrapuesta al “centro”, “el orden y el mantenimiento de la higiene” por sobre lo “desarticulado y pobre”, la zona “marginal” y la zona “comercial”.

Los cartoneros organizan su recorrido en diferentes horarios según su disponibilidad y elección. Habitualmente tienen una ruta pre-establecida,

que resulta implícitamente respetada por cada uno de los actores intervinientes. Los trabajos se realizan recolectando bolsas en domicilios particulares, edificios o estableciendo contactos con industrias pequeñas o comercios²⁸.

Particularmente, los cartoneros de Villa Caracol utilizan carros tirados a caballo. Esta situación implica regulaciones que tienen que ver con la utilización de este instrumento de trabajo (su préstamo o alquiler dentro del barrio), la reparación y su mantenimiento y un estado de conflicto latente con respecto al cuidado de los equinos, por la poca disponibilidad espacial. Sobre este punto, es notable la manutención que efectúan la mayoría de los vecinos de la villa, realizando un esfuerzo material importante en la alimentación, la salud y el vínculo afectivo que expresan con el animal.

En general, los materiales que se acumulan para su posterior clasificación y venta son el cartón (producto de mayor cotización), papeles (La Segunda, Blanco, de oficina, entre otros), diarios, plásticos (en diferentes formas), metales (cobre, bronce y aluminio, hierro) y vidrios. Cada uno tiene un precio diferente establecido por el mercado de plantas recuperadoras de residuos.

Se diferencia de esta categoría, una gran cantidad de productos orgánicos (verduras, carne vacuna y porcina, huesos, huevos, frutas, pan, fiambres, pollos, pescados y otros productos alimenticios embasados), materiales de construcción, muebles, libros y ropa de diferente clase, que son proporcionados por la propia recolección en viviendas particulares o entregadas por los comercios. Esta situación genera una acumulación de “stock” alimenticio o material altamente valorado por los recolectores informales, que lo utilizan para su consumo familiar o también para “donar” en el propio barrio, estrategia que implica cierta inversión social mediante la entrega de productos y su posterior reconocimiento o status.

Un actor vinculado con los recuperadores de residuos urbanos es el acopiador o dueño del depósito²⁹. Este cumple una función fundamental en la cadena de reciclado, ya que constituye la bisagra entre la actividad informal (los cartoneros) y la formal (la industria) (Schamber y Suárez, 2002). Se evidencia una asimetría en la relación entablada entre ambos dado que el

²⁸ En este caso, discutimos el término clientes asignado a tales actores para pensar en un grupo de agentes sociales que establecen vínculos con los cartoneros brindando una parte de su producción (en un estado no-vendible) en términos de reciprocidad, como una relación social más que por un lazo mercantil. Esta comunión de lazos sociales implica ciertos mecanismos de solidaridad, compromiso y respeto.

²⁹ En Bahía Blanca hay varias empresas que se dedican a la compra de los materiales reciclables, sobre todo cartón y papel. Entre los depósitos más conocidos los mismos están ubicados en Av. Arias 54, Chiclana 2750, Tierra del Fuero 1075, Brickman 1241 y Blandengues y Santa Cruz. En la ciudad se recolectan aproximadamente 325.000 kilos de cartón por mes y las empresas venden a papeleras de la región o la envían a Buenos Aires. Cf: MARINSALTA, C. Op. Cit. 2008.

precio comúnmente se fija según los parámetros del acopiador del depósito.

En esta última etapa del circuito de reciclaje donde intervienen los cartoneros se puede percibir en las entrevistas realizadas un malestar y conflicto asociado al establecimiento del precio de la mercancía, debido a la sospecha continua de una estafa concretada por el kilaje. Los recolectores informales venden lo que recolectan a los depósitos, donde una vez pesada reciben el pago correspondiente en efectivo. En este sentido Juan Carlos S. comenta:

“Acá con la balanza te cagan todo, te ponen la mitad de los kilos. Llevaste 500 kilos y te pones 400 o 350 kilos. No acá los curros los tienen ellos en la balanza, por más que estés atento en la balanza igual te voltean”.

En otros casos, los cartoneros acopian el material de varios recorridos en sus propias viviendas y cuando reúnen un volumen considerable avisan al depósito que pase a retirarlo.

Otro ejemplo concreto es el rol del intermediario, un personaje poco usual en el barrio, pero que a través de un medio de transporte propio, compra grandes cantidades de material a los recolectores y luego vende a las fábricas o a los depósitos grandes. El cálculo y el pago de las mercancías se efectúan sobre balanzas móviles lo que requiere una cuota importante de confianza. Aunque la diferencia entre lo cotizado por el intermediario y la compra en el depósito es considerable y costosa para el cartonero, la relación entre recolectores e intermediarios no se ve interrumpida y tiende a perpetuarse con la explotación, en una situación que somete al cartonero a una “lealtad” a partir de su desprotección, pero que asegura la venta de sus clasificaciones.

Las características de las condiciones laborales que son constitutivas de la actividad del cartoneo o cirujeo (insalubridad, problemas de salud, baja remuneración, desvalorización del trabajo) podrían derivar en la organización de los recolectores en cooperativas. Sin embargo esta última posibilidad se aleja de las perspectivas de los vecinos de Villa Caracol debido principalmente a la falta de información, una rentabilidad proporcionalmente baja con respecto al trabajo individual, las problemáticas derivadas en los plazos de pago, la incertidumbre en las ganancias y en la administración de la cooperativa entre otras causas.

La identidad cartonera y las representaciones sociales del cartoneo

La identidad cartonera se establece a partir de una serie de significaciones sociales producto de su estructura económica y social, en una relación dialéctica. En esta dinámica el término identidad refiere a una definición intersubjetiva y que hace referencia a las orientaciones de su acción y su ámbito espacio-temporal.

La construcción de su labor desde una perspectiva relacionada con la dignidad como trabajadores y trabajadoras implica una revalorización de su tarea desde una representación que rediscute las acusaciones que reciben a diario desde los discursos hegemónicos.

Dentro del barrio se estipulan códigos, símbolos, representaciones que le dan una entidad a su propio status. Esta situación implica situarse frente a otros sectores sociales como seres humanos con derechos y con capacidad para ejercerlo, como ciudadanos en igualdad de condiciones.

Julio M.: Hoy por hoy ser cartonero no es vergüenza, me da orgullo. Lo que me da bronca de la gente, que está equivocada, ¿por qué yo no puedo ser un ciudadano como cualquiera teniendo el trabajo que tengo con la basura? Cuando fue la audiencia en contra de la tracción a sangre, a los cartoneros no les aviso nadie, no había ningún cartonero ¿por qué? Yo me entere y me mandé, era el único.

Graciela P.: El barrio es un tema medio complicado, porque desde afuera tiene mucha mala fama. Hay un estigma que se da, los prejuicios, y que por ahí a veces hay discriminación y eso se nota mucho. Muchas personas dicen, “ay Villa Caracol, uh ¿ahí y te fuiste a vivir? Pero te van a robar todo...”. A mí nunca me robaron nada, y si me robaron no me di cuenta (risas) es más los prejuicios por ahí, o lo que dicen del barrio que lo que es en sí. El barrio es tranquilo. Acá la mayoría tiene una familia que mantener y la mayoría va a trabajar. El año pasado hicimos un corto donde mostrábamos la vida de los cartoneros, lo que queríamos demostrar no era que vean “ay pobrecitos tipos mira cómo viven” sino que date cuenta de atrás de cada caballo hay una familia que mantiene a ese caballo y que no todos van a tratar mal a ese caballo³⁰.

La relación entablada entre vecinos de la zona y los propios cartoneros no ha dejado de ser compleja y contradictoria. En un extremo, un sector de la población considera la actividad cartonera como un daño o una

³⁰ Entrevista a Graciela P. y Juan Carlos S., cartoneros, 4 de mayo del 2013.

actividad problemática para la ciudad. Se argumenta que “genera problemas de tránsito y circulación”, que resulta “antiestético para la urbe”, “un foco de desorden y suciedad”³¹ y que el cartonero expresa la inmoralidad vinculado a la vagancia, el delito y la inseguridad urbana (Guber, 2004).

Teniendo en cuenta esto último, el análisis del discurso de los medios masivos de comunicación se vuelve una importante herramienta para realizar una comprensión de su influencia y presencia sobre la opinión pública en general (Fowler, 1991; Van Dijk, 2000). El influjo de estos medios cumple un papel significativo en el mantenimiento y la reproducción ideológica de las clases dominantes. Esto se lleva adelante a través de diversas formas, siendo el medio gráfico el que divulga de forma más amplia, expresando y legitimando las estructuras dominantes de poder, naturalizando las desigualdades, sin indagar sobre el origen y causa de su existencia (Raiter y Zullo, 2008).

En la ciudad de Bahía Blanca, el diario con mayor tirada es La Nueva Provincia, dirigido por Vicente Massot, cuya presencia influye claramente en las opiniones, reflexiones y sentido común tanto de los bahienses, como de una amplia zona regional del sudoeste bonaerense. En este periódico, la manera de calificar y caracterizar a los cirujas o recolectores informales de basura, que hacen su recorrido por las calles de la ciudad, posee un intenso perfil discriminatorio: se coloca en el centro de la escena discursiva la cuestión de la basura y el riesgo infeccioso que implica, generando en sus lectores un fuerte sentimiento de rechazo hacia la actividad y los actores que la llevan a cabo.

“La basura representa un constante foco de contaminación, porque lo que no se clasifica ni se vende es quemado. Muchas personas tienen conjuntivitis y otros problemas en la vista como consecuencia del humo. También hay patologías bronquiales y otras que afectan la piel, la boca y la garganta”³².

Según el medio local, la labor cartonera genera un considerable foco infeccioso debido a la acumulación de residuos patogénicos (pañales, toallas femeninas, preservativos, jeringas, etc.). Además, esta actividad, traería aparejado una peligrosa proliferación de alimañas y roedores que ponen en riesgo la salud.

³¹ Véase *Editorial*, en La Nueva Provincia, 11 de junio del 2008, pag 1.

³² Véase “*Villa Caracol quiere limpiar su camino hacia el futuro*” en La Nueva Provincia, 25 de febrero de 2008.

“Moscas y mosquitos en abundancia, son sólo algunas de las consecuencias de esta contaminación. Tanto chicos como grandes estamos en riesgo. Muchos del barrio sufren asma o diabetes, enfermedades muy delicadas para estar viviendo así. Es necesario que se tome alguna acción inmediata”³³.

“El problema es que determinados hábitos populares y ciertas nuevas actividades de este tiempo producen moscas en cantidades industriales y no es posible combatirlas con las medidas tradicionales”³⁴

Asimismo, el análisis periodístico identifica que los cartoneros “desordenan” la ciudad, a través de la aparición de residuos en lugares inadecuados ya que, muchas veces, descartan, en su recorrido, aquello que no les sirve, ensuciando veredas y calles.

“Tras cuatro meses de negociaciones, los trabajadores informales de nuestra ciudad están a punto de cerrar un acuerdo con la Municipalidad que redundará en mejores condiciones de trabajo para ellos y el consiguiente beneficio para el resto de la comunidad, ya que dejarán de cumplir su tarea en el centro de la ciudad”³⁵.

Esta connotación negativa y estigmatizante (Katzman, 2001) de la identidad cartonera expresada por los principales medios de comunicación y gran parte del poder político de turno, provoca serias dificultades para encarar políticas públicas de largo plazo. De esta forma, se reduce la comprensión sobre sus modos de vida a un asistencialismo continuo y a posturas paternalistas vinculadas con el Estado y otras instituciones intermedias (Iglesia, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), instituciones educativas, partidos políticos), como espacios de segregación dominados por la victimización y el clientelismo.

El paradigma neoliberal sugiere que la única integración posible de los cartoneros se reduce a su vinculación con el mercado como consumidores: son las “fallas del sistema” (Svampa, y Pereyra, 2003), los ocupantes de un lugar residual que al no cumplir las demandas socialmente exigidas son asociados ellos mismos como residuos desechables.

En algunos casos, la vergüenza por el ejercicio de la actividad (principalmente de aquellas personas que tuvieron un empleo anterior), el

³³ Véase “*El progreso como madre de toda acción*” en La Nueva Provincia, 17 de enero de 2011.

³⁴ Véase “*La Culpa No Es Del Chanco.... Este Año Hay Más Moscas Por La Desidia De La Gente*” en La Nueva Provincia, 27 de enero de 2009.

³⁵ Véase “*En poco más, los cartoneros dejarán de transitar por la zona céntrica*” en La Nueva Provincia, 5 de marzo de 2009.

sentimiento de desvinculación y la frustración denotan graves consecuencias sociales por la inestabilidad laboral. La discriminación generada a través del contacto o el discurso de otros sectores sociales se establece como parte inherente a la sensación de temor y amenaza en el descenso de la movilidad social por una parte de los sectores medios.

La cuestión del tránsito y “del caos que genera” según los principales referentes políticos, comunicacionales y económicos, proporciona distintos argumentos referidos a un estorbo para el funcionamiento ordenado de la circulación del espacio público por parte de los recolectores de residuos informales. Esta situación se complejiza con la discusión acerca del uso de carros a “tracción a sangre” donde una cantidad importante de manifestaciones contrarias a su uso colocan al cartonero dentro de la categoría generalizada de “explotador violento y verdugo de animales”.

Entre las características que sobresalen en referencia a la identidad—que no es un tema principal en el trabajo— dentro del espacio de economía informal, la diferenciación y la discriminación social se explicitan en los estereotipos propios que relatan los entrevistados donde la sensación de marginalidad y olvido resulta una constante en diversos espacios sociales³⁶. En muchos casos, el trabajo de la basura estigmatiza a los propios cartoneros y los relega a una condición de sumisión frente a otros sectores, situación vivida como degradante e indigna (Goffman, 2006).

Conclusiones

El análisis de los relatos orales realizados por los propios actores sociales y la lectura interpretativa de diversos documentos escritos y discursos, nos permiten realizar una primera aproximación a las relaciones que se entretejen en la propia actividad, a sus significados, a las representaciones sociales concebidas en torno al trabajo con la basura, cómo se dignifica o se rechaza esta labor y de qué manera son percibidos por la sociedad.

La explicación de la estructura económica donde se reproducen relaciones y estrategias sustentadas en prácticas sociales, resulta relevante para comprender el estado actual de los actores intervinientes asociados al trabajo de cirujeo y a los discursos hegemónicos que se refieren a ellos. Los factores vinculados a la precariedad laboral, donde se observan carencias de estímulos sociales y culturales y baja escolaridad, incitan a la reproducción de formas agregadas de empobrecimiento colectivo.

Bajo estas condiciones, el trabajo de cartoneo se proyecta como una

³⁶ Véase, La Nueva Provincia, op. Cit.

alternativa viable subjetivamente para sus actores y valorable, pero inestable por su condición de informalidad. Los sujetos interpelan de ese modo al poder establecido políticamente y a la sociedad en general para intentar un cambio a través de su propia *politicidad popular* (Marcklen, 2010: 7-24).

La actividad del cartonero involucra una serie de representaciones y subjetividades que pasan del estigma y la vergüenza al reconocimiento y la confianza en una relación compleja y contradictoria entre diversos actores sociales dentro de la ciudad y el ámbito de recolección.

El entramado relacionado con la economía informal y la relación del trabajo cartonero implica garantizar el sistema económico implantado en las cadenas de recuperación de materiales reciclables, asegurando de este modo el trabajo remunerado formalmente. La verticalidad del proceso y la explotación realizada sobre el recolector informal ubicado en el último eslabón de la cadena contribuye a mantener un excedente donde los principales beneficiarios resultan las industrias y los intermediarios de la actividad relacionada con el reciclaje. Constituyen una masa de población que se encuentran dentro y fuera del sistema a la vez: por un lado constituyen el sector brutalmente explotados en el tratamiento de la basura; por el otro son sectores “ocultos” económicamente porque no participan de la formalidad o reglamentación del propio sistema.

Estas caracterizaciones nos permiten vincular la temática desde un barrio específico con las problemáticas a nivel nacional y re-significar la entidad del recolector de basura comparando distintas situaciones, dentro de un entramado de relaciones sociales y económicas diversas.

Bibliografía

Anguita (2003), Eduardo, *Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Appadurai, Arjun (1991), “Introducción: las mercancías y la política del valor”, en: *La vida social de las cosas*, editado por Appadurai, Arjun, México D. F., Ed. Grijalbo, pp: 17-87.

Armus, Diego (2000), “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en: *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites*, tomo V, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp: 507-551.

Azpiazu, Daniel, (Comp.) (2002), *Privatizaciones y poder económico. La*

consolidación de una sociedad excluyente. FLACSO, Universidad Nacional de Quilmes, IDEP, Buenos Aires.

Basualdo Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones FLACSO/IDEP, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2011), *Las estrategias de reproducción social [1976/1994]*, Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

Bróndolo, Margarita *et al.* (1994), *Geografía de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ediciones Encestando.

CASSANO, Daniel (1998), *Residuos sólidos urbanos, cuestiones institucionales y normativas*, Buenos Aires, Instituto del Conurbano, UNGA.

Castel, Robert (2012), *El ascenso de las incertidumbres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Cernadas de Bulnes, Mabel (1995), “La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad” en: Cernadas de Bulnes, M., *Estudios sobre inmigración III*, Bahía Blanca, Centro de Estudios regionales, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Di Meo, Guy (1998), *Geografía social y territorio*, Fac. Geografía, Nathan Univirsité.

Dinerstein, Ana (2013), “¿Empleo o trabajo digno? Crítica e imaginación en las organizaciones piqueteras, Argentina”, en: Dinerstein A. y otros, *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp: 69- 94.

Douglas, Mary e Isherwood, Baron (1979), *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Editorial Grijalbo.

FOWLER, Roger (1991), *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, London, Routledge.

García Canclini (1995), Néstor, *Consumidores y Ciudadanos*, México, Edi-

torial Grijalbo.

GORBAN, Débora (2006), "Trabajo y cotidianidad: el barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco", en: *Trabajo y Sociedad*, VII, (8).

Gosden, Chris e Yvonne. Marshall (1999), "The Cultural Biography of Objects", en: *World Archaeology* 31 (2), pp: 169- 178.

Goffman, Erving (2006), *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

Guber Roxana, (2004 [1989]), "Identidad social villera", en: *Constructores de otredad*, Tercera edición, Buenos Aires, Antropofagia.

KABAT, Marina (2009), "La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera", en: *Anuario CEICS*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. R y R, p. 109 – 128.

Kaztman, Rubén (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en: *Revista de la CEPAL*, 75.

Kopytoff, Igor (1992), "La Biografía cultural de las cosas", en: Appadurai, A., *La vida social de las cosas*, México D. F., Ed. Grijalbo, pp. 89-122.

Marinsalta, Claudia (2008), *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*, Tesis de Maestría en Género, sociedad y políticas, Flacso- Buenos Aires. Mimeo.

ARX, Carlos (2011 [1968]), *El capital. Crítica a la economía política*, Libro 1, vol. 1, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI,

MERCKLEN, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2ª edición.

Narodowski, Patricio, Panigo, Damián, Dvoskin, Nicolás (2010), "Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina", en: Neffa, Julio, Panigo, Demian y Pérez, Pablo (Comps.), *Transformaciones en el empleo en la Argentina. Estructura, dinámicas e instituciones*, Buenos Aires, Ciccus, pp: 53- 76.

Neffa, Julio y *et al.* (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial”, en: Neffa, Julio y De la Garza Toledo, (Comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, pp: 271- 376.

NEFFA, Julio (2010), “Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario”, en: Busso, Mariana y Pérez, Pablo, *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, pp: 17-50.

NOCETI, Belén y PÉREZ, Stella (2010), “Trabajo infantil y pobreza: análisis de su especificidad en Bahía Blanca”, en: *Actas de I Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercado de trabajo*, 10 y 11 de junio del 2010.

NOVICK, Marta, MAZORRA, Ximena y SCHLESER, Diego (2008), “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral”, en: *Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires.

Oszlak, Oscar (1991), *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, Humanitas-CEDES.

Paiva, Verónica (2003), “*Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana Buenos Aires*”, Documento de trabajo CIAHaM N°2. Junio de 2003. Revista Theomai.

Perelman, Mariano (2005), “Sobre la inclusión de la cuestión de los cartoneros en la agenda política del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”, en: Alejandra Cetti, Anahí Re, Diego Rindel y Paula Valeri (coord.), *Entre pasados y presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, pp: 17-32.

PERELMAN, Mariano (2008), “De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cierre en la Ciudad de Buenos Aires”, *Avá. Revista de antropología* 12, pp: 117-135.

PERELMAN, Mariano y BOY, Martín (2010), “Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 72, N° 3, pp: 393- 418.

Pérez, Pablo (2010), “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes

y adultos? Un análisis de transiciones laborales en la Argentina post-convertibilidad”, en Neffa, Julio, Panigo, Demian y Pérez, Pablo (Comps.), *Transformaciones en el empleo en la Argentina. Estructura, dinámicas e instituciones*, Buenos Aires, Ciccus, pp: 77-104.

PORTES, Alejandro, CASTELLS, Manuel, BENTON, Lauren (1989), “The policy implications of informality”, en: *The informal economy studies in advanced and less developed countries*, John Hopkins University Press, Baltimore.

QUIJANO, Anibal (2000), “Marginalidad e informalidad en debate”, en: *Revista Tercer Milenio*, Buenos Aires.

REYNALS, Cristina (2003), *De cartoneros a recuperadores urbanos*, Consultaría CEDES, Buenos Aires.

RAITER, Alejandro y ZULLO, Julia (2008), “Introducción. Pobreza y agencialidad: los nuevos actores sociales en la Argentina de fin de siglo”, en: Raiter, Alejandro y Zullo, Julia, *La caja de pandora. La representación del mundo en los medios*, Buenos Aires, Ed. La cruja ediciones, pp: 113- 120.

Raus, Diego (2012), “Pensar la sociedad y la cuestión social en América Latina contemporánea”, en MOTTA DIAZ, Laura, CATTANI, Antonio y COHEN, Nestor, (Eds): *América Latina interrogada: mecanismos de desigualdad y exclusión social*, UNAM, México.

Ribas, Diana (2007), *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, Tomo I y Tomo II, Tesis Doctoral en Historia, Bahía Blanca.

ROSSER, Barckley Jr, ROSSER, Marina y AHMED, Eshan (2000), “Income inequality and the informal economy in transition economies”, *Journal of comparative economics*, Elsevier, vol 28 (1), p: 156-171.

Saraví, Gonzalo (1994), “Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el trabajo informal urbano”, en: Quierós, Guillermo y Saraví, Gonzalo, *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*, Buenos Aires, CEAL.

Sartelli, Eduardo (2009), “La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, globalización y lucha de clases en el siglo XXI”, en: *Revista Razón y Revolución*, N°19, Buenos Aires, Ediciones R y R, p: 7-13.

SCHAMMA, Cinthia (2009), *El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Schamber, Pablo (2006), “Morfología del fenómeno cartonero”, en: Wilde, Guillermo y Chamber, Pablo, (comp.), *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, Buenos Aires, SB.

Schamber, Pablo y Suarez, Francisco (2002), “Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en: *Revista Realidad Económica- Buenos Aires (Argentina)*, N°190. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/artículos>.

SCHUSTER, Federico et al. (2006), “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”, en: *Documentos de Trabajo*, 48, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Suárez, Francisco M. (2001), *Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*, Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

SUAREZ, Francisco (2004), “Gestión metropolitana de residuos, el desafío de una doble inclusión”, en: *La gran ciudad*, revista de la Fundación Metropolitana, N° 4, Buenos Aires.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, 2ª de. Biblos, Buenos Aires.

Tcherbbis, Miguel (1996), “Medicina y médicos en la Historia de Bahía Blanca”, en: *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre Historia y Realidad Bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes Mabel. EdiUNS, Bahía Blanca.

VAN DIJK, Teun A. (2000), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Barcelona, Gedisa.

Documentos institucionales y diarios

Relevamiento territorial en Puertas al Sur (Ex Villa Caracol) noviembre – diciembre del 2011. Planilla y anexo con datos estadísticos, propiedad

pública de la Sociedad de Fomento de Puertas al Sur.

Documentos públicos sobre la reglamentación de los residuos sólidos urbanos, Bahía Blanca y provincia de Buenos Aires.

Ley provincial 13592/06 de “Gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos”.

Ley 11737/96 creación de la Secretaría de Política Ambiental (SPA) de la provincia de Buenos Aires.

Ley Nacional General del Ambiente del 2002 y Ley 11723/02.

Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental 25916/04.

www.ceamse.gov.ar

<http://gabierto.bahiablanca.gov.ar/linea-de-base-de-los-residuos-solidos/>

Diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, entre los periodos 2002-2013, en referencia a los cartoneros y gestión de residuos sólidos urbanos.

El Lunar de Bahía Blanca. Barrio 17 de agosto. Trabajo de los alumnos de la Escuela Normal Vicente Fatone para el proyecto Jóvenes por la memoria, 2009.

Entrevistas realizadas

Entrevista a Julio Reyes, 1 de marzo del 2013.

Entrevista a Isabel Z., 18 de abril del 2013

Entrevista a Norma F., 20 de abril del 2013.

Entrevista a Julio M., 23 de abril del 2013.

Entrevista a Graciela P. y Juan Carlos S., 4 de mayo del 2013.

Entrevista a Jorge A., 4 de mayo del 2013.

